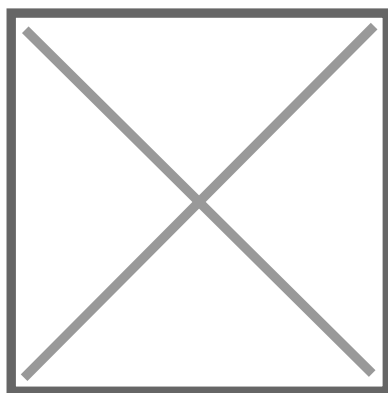




OBRAS Y AUTORES

Angel C. González: Poemas de Anatolia

Por Hernán del Solar

Editorial del Pacífico publica *Poemas de Anatolia*, de Angel Custodio González. No es un poeta que se prodiga. A veces guarda un largo silencio. Pero quien le conoce no puede suponer que se ha separado de la poesía. Vive con ella. No la exhibe. De pronto la muestra, la devuelve al mundo a que pertenece, que es el de sus lectores, y con ella cruza alegremente los días en que se les comenta. Y tan repentinamente como apareció, desaparece. Es decir, desaparece el poeta. La poesía, no, que le es imposible desaparecer. Angel Custodio González lo sabe. La tiene junto a él entre todas las cosas. Y la guarda consigo. Le gusta verla convivir con él a solas. Sus lectores celebramos su imprevista decisión de asomar nuevamente, y quedarse un tiempo con nosotros. Es el caso de hoy.

Antes ha publicado varios libros:

Sonetos del amor cautivo (1940), que obtuvo Premio de la Sociedad de Escritores, *Contra olvido*, editado en Madrid, ya agotado, *Crecida de la muerte* (1955), que recibió el Premio Municipal de Poesía, *Crónica*, *La tierra*, *Era de nuevo el aire*, *el mismo ángel*, y otros en verso y en prosa que le acreditan como autor de mérito auténtico. En todas estas obras (al menos las que conocimos) se ve a un poeta que no se encierra en un ámbito determinado y, satisfecho de hallarse al abrigo, apresa reiteradamente algunos temas. Para Angel Custodio González el mundo está henchido de estímulos y son muchos los que le atrapan. Por esto, sus temas varían y le muestran a veces sentimental, o reflexivo, o dueño de una ironía de buena ley. Pero es siempre el poeta que ama su oficio, lo que equivale a aseverar que no se miente, pone oído atento a sus voces íntimas y a las circunstancias y comunica con la mayor precisión posible su búsqueda de sí mismo y del sentido de la vida.

Su estilo suele ser notoriamente coloquial. Si busca el tono literario, lo cual muy rara vez le sucede, se le advierte en seguida atento al vocablo y al giro que le traerán a la tierra y le pondrán en el lenguaje común. Y nada le cuesta a González darle rango poético. No es lo acostumbrado. La poesía coloquial es un campo

minado. No es raro que el poeta que por ella se interne salte por los aires como pelee desarticulado.

Recordamos versos de uno de sus poemas coloquiales. Hablan así: "Creo que es mi deber decirle ahora, / sin ánimo ninguno de ofenderle, más bien como acicate, / que usted don Pedro o Juan o Diego, o como quiera que se llame, / con su escasez de vuelo, / su papada y sus terrestres / problemas y económicos achaques, / no puede en modo alguno compararse al tío que más modesto, al gorrión heliogábalu / y simpático, / o al menos saltarín de los zorzales". Verdad y poesía se unen aquí afablemente y cuentan una historia incontestable, que según el poeta la aprendió "de un sauce que era novio del agua y que tenía / una guitarra de recuerdos".

Muchas otras historias le relata el mundo al poeta, así, al oído, como sin darle importancia, y por esto González las comunica en voz baja, sonriendo.

En *Poemas de Anatolia* cambia el tono. Los poemas son breves y algunos de ellos vienen traducidos al inglés, al francés, al turco. De inmediato tenemos que decirle a quien no lo sepa que Angel Custodio González es un poeta viajero; en gran parte, porque ha sido diplomático, y ésta es carrera que a los poetas acogidos a la diplomacia les torna la geografía en un tióvivo incansable.

González fue Embajador de Chile en Turquía durante buen tiempo y pudo recoger impresiones de las más variadas naturalezas. Muchas están en estas páginas. Suelen llevarnos, a través de los poemas, a un mundo cruzado de asombros. Las palabras más corrientes suenan a ratos como recién aparecidas; sobre todo cuando junto a las de nuestra lengua dan su rara música las del habla turca. Veamos el comienzo del poema titulado "Mar Negro", que se llama, simplemente, *Kara Deniz*. (*Kara*: negro; *Deniz*: mar).

¿De qué hondo sueño oscuro, / de qué noche, / de qué noria insondable, / de qué primera noche amarga, / de qué edades del hombre? / Voy y vengo desde el tiempo primero, / allá en el tibio fondo de las primeras letras, / preguntando, / desde el

628363
C. Meléndez Silva
26-IX-1976, P.V.

dia de invierno en que leí tu nombre, / Mar Negro, Kara Deniz, / ¿por qué negro?

No será ésta la primera y única pregunta que hallaremos en el poema. Las respuestas posibles no son nunca llanas, de una sola significación. El poeta quiere ir siempre al alma de todo, a la raíz, la esencia. Y esto es equívoco. El misterio no entrega su confesión. Se esconde. Y las palabras interrogadoras le arremeten en vano. En el poema mencionado, el poeta quiere saber por qué es negro ese mar, e inquiera, se afana, escudriña en sus aguas. Y de esta inquietud no queda sino una sensación desanimadora. "Pero tu beso no es sincero, / y la Anatolia se entristece con su beso negro".

Ya no es sólo el mar. Anatolia es golpeada por las ansias del poeta y las palabras embisten a la terrible belleza del mundo que el cantor tiene delante. Hay en él una angustiosa soledad. "¿Cómo digo esta soledad, / si tengo el corazón repleto de tan ardiente compañía?"

Busca las diferentes palabras que parecen decir lo mismo: *keder*, *daşlı*, *sorrow*, *tristesse*. Y no consigue ninguna comunicar lo que se quiere. ¿Dónde está la palabra pura, omnisciente, viva y perfecta? Todo poeta sabe que las palabras indican hacia algo, señalan, quieren asir, aprehender, y ese algo escapa. Es una suerte, sin duda: la poesía vive grandemente de esta evasión, es engendrada por ella, y posee una virtud mágica, la de crear el mundo poético, que no pinta al mundo real, que no lo describe, porque es su propia realidad y con ella enriquece luminosamente, con sus respuestas, las interrogaciones, las ansias que del mundo nuestro ansian a encontrarla.

La poesía posee la virtud de ser la fábula abierta a todos los mundos y las vidas posibles. Sus poderes incontables van descubriendo los poetas desde muy viejas edades. Aquí, entre nosotros, en estas horas, un poeta, Angel Custodio González, camina asediando incógnitas que la poesía guarda. Y las revela sabiendo, como todo poeta, que sus revelaciones nunca son válidas de una vez para siempre. La poesía no se deja traicionar.

Angel C. González: poemas Anatolia [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Angel C. González: poemas Anatolia [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile